

TRACY SAUNDERS

El  
Báculo  
de  
Santiago



lóbveda

Título original: *St. James' Rooster*

Primera edición: 2012

© Tracy Saunders, 2012

© de la traducción: Valentina Reyes, 2012

© de esta edición: Bóveda, 2009

Avda. San Francisco Javier 22

41018 Sevilla

Teléfono 95 465 23 11. Telefax 95 465 62 54

[www.editorialboveda.com](http://www.editorialboveda.com)

ISBN: 978-84-15497-18-9

Depósito legal: SE-3630 -2012

Printed in Spain

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

# ÍNDICE

*Personajes* ..... 13

PRÓLOGO ..... 15

*La primera* ..... 17

*La segunda* ..... 21

## PRIMERA PARTE

1 ..... 27

2 ..... 37

3 ..... 47

4 ..... 63

5 ..... 73

6 ..... 83

7 ..... 101

8 ..... 111

9 ..... 121

10 ..... 133

11 ..... 149

12 ..... 163

## SEGUNDA PARTE

13	185
14	203
15	219
16	231
17	249
18	265

## TERCERA PARTE

19	281
20	299
21	315
22	333
23	347
24	359
25	375
26	391
27	405

EPÍLOGO	423
---------	-----

AGRADECIMIENTOS	429
-----------------	-----

ACERCA DE <i>EL BÁCULO DE SANTIAGO</i>	433
----------------------------------------	-----

BIBLIOGRAFÍA	443
--------------	-----

## NOTA

Ésta es una obra de ficción. Aunque en ella se hace referencia a la ciudad de Santiago de Compostela, así como a personas y lugares concretos y muy conocidos del Camino de Santiago, todos los demás personajes, nombres, episodios, organizaciones y diálogos que aparecen en la parte contemporánea de esta novela son producto de la imaginación de la autora o bien se utilizan con carácter ficticio.

El libro combina material detallado de investigación con las opiniones subjetivas de la autora, que están abiertas a debate. No hay ninguna voluntad de ofender a nadie, vivo ni muerto. Las referencias a hechos reales pueden incluir u ofrecer la interpretación de la autora, basada en sus investigaciones y estudios.



*Para mi nieta Daniela, que colma  
de alegría este corazón más de lo  
que éste llegó a imaginar jamás*





## PERSONAJES

*Por orden de aparición:*

**Prisciliano de Ávila:** Obispo mártir, ejecutado por romanos cristianos en el año 385 d. C.; venerado por muchos a lo largo de la historia como ocupante del sepulcro de la catedral de Santiago de Compostela.

**Abad Pedro:** Protector del santuario de Compostela.

**Al-Mansur/Almanzor:** Saqueador de Compostela en el año 997 d. C.

**Pedro el Torcido:** *Sobrino* de Diego Gelmírez y pupilo de Gelmirio.

**Diego Gelmírez:** Arzobispo de la catedral de Compostela.

**Munio, Gudesindo, Pedro y Juan:** Hermanos de Diego Gelmírez.

**Teresa:** Hermana de Diego Gelmírez (personaje ficticio).

**Vermudo:** Su marido, pariente de Pedro Fróilaz.

**Diego Peláez:** Obispo de la catedral de Compostela.

**Rodrigo Ovéquiz:** Conde y cabecilla de la rebelión contra Alfonso VI.

**Pedro Fróilaz:** Conde de Galicia y amigo/enemigo de Diego Gelmírez.

- Luparia:** Hija de Teresa (personaje ficticio).
- Raimundo de Borgoña:** Duque y consorte de la reina doña Urraca.
- Enrique de Borgoña:** Conde y consorte de Teresa de Portugal, hermanastra de doña Urraca.
- Hugo:** Canónigo de la catedral y más tarde obispo de Braga; uno de los autores de la *Historia Compostelana* junto con Giraldo y, probablemente, Rainiero de Pistoia.
- Giraldo:** Obispo de Braga, más tarde canonizado.
- Doña Urraca:** Única descendiente legítima del rey Alfonso VI, reina de León, Castilla y Galicia.
- Alfonso Raimúndez:** Hijo de doña Urraca y de Raimundo de Borgoña, *rey de Galicia* y más tarde emperador Alfonso VII.
- Dalmacio Geret:** Monje cluniacense.
- Hugo:** Abad del monasterio de Cluny.
- Infante Sancho:** Hijo ilegítimo y heredero del rey Alfonso habido de su amante, Zaida.
- Pedro:** Abad del monasterio de San Paio de Antealtares.
- Conde Gómez y conde Pedro González de Lara:** Protectores y amantes de la reina doña Urraca.
- Alfonso I el Batallador:** Rey de Aragón y Navarra, marido de doña Urraca.
- Arias Pérez:** Señor de Deza, cabecilla de la *Hermandad* de Compostela.
- Arias Núñez:** Archidiócono y cabecilla de la rebelión de 1117 contra Diego Gelmírez.
- Berenguer de Salamanca y Pedro Helías, canónigo de Compostela:** Posteriores arzobispos de Compostela. Berenguer no llegó a consagrado.

*Los personajes de la parte contemporánea de esta historia son antes de ficción y se presentarán a sí mismos, cada uno a su modo único y personal.*

# PRÓLOGO



## LA PRIMERA

— **A** PARTIR DE ESTE MOMENTO NO OIRÁ NADA FUERA de usted, salvo el sonido de mi voz. Lo oigo a él y sin embargo no lo oigo. Ya no hay presente; sólo el resplandor del pasado, que me atrae como la sonrisa de un amante. De forma placentera, me ahogo en ese resplandor. Tira de mí hacia abajo, cada vez más hacia abajo. Estoy en paz, como dice él. Estoy en casa. He regresado... Soy yo y, a la vez, no soy yo.

... seis... cinco... cuatro...

—¿Qué lleva usted puesto?

—No estoy segura. Es algo suave; tal vez algodón. ¿Lino? No, una lana suave. ¿Los pies? Están descalzos.

Estoy con mi gente. Las luces parpadean y se agitan, contagiadas por el movimiento humano; noto su peso en la danza de las sombras y el fuego; la danza me rodea por todas partes. Sí, estoy descalza sobre tierra apisonada. Siento que me levantan hasta el cielo. No, el cielo no. No lo sé... Parece haber brazos por encima de mí...

—¿Brazos? ¿Brazos humanos?

—No, no. Aunque también hay brazos. ¡Árboles! Son las ramas de los árboles. Están por encima, muy cerca, y sin embargo no lo están... junto a mí, muy cerca. Hay otros en torno a mí... están salmodiando... espere, no: están cantando. ¡Oh, qué canción! ¡Qué cantores! ¿Qué voces celestiales cantarían tan dulcemente y, a la vez, con tanta tristeza? Los ángeles deben de estar llorando de envidia. Espere un momento. Espere... yo conozco este canto... ¡Yo lo conozco!

Espere, espere... sí. ¡Sí! Claro... «Yo soy tu puerta, Señor. Ábreme y déjame volver a casa...».

¡Pues claro que lo conozco! Es la canción de Prisciliano.

*Quiero desatar y quiero ser desatado.*

*Quiero salvar y quiero ser salvado.*

*Quiero ser engendrado.*

*Quiero cantar; cantad todos.*

*Quiero llorar: golpead vuestros pechos.*

*Quiero adornar y quiero ser adornado.*

*Soy lámpara para ti, que me ves.*

*Soy puerta para ti, que llamas a ella.*

*Tú ves lo que hago. No lo menciones.*

*La palabra engañó a todos, pero yo no fui completamente engañado...*

Ahora sus seguidores somos pocos, cuando en tiempos éramos millares. Estos que cantan y danzan en torno a mis brazos extendidos son mis hermanos, mis hermanas. Los que aman a Prisciliano, que yace enterrado en medio de nosotros. Y también siento el respaldo de las almas de quienes partieron hace mucho tiempo; sus cuerpos están dispuestos en torno a esta colina, este bosquecillo, esta casa hecha del granito de la querida Galicia, esta tumba de mármol de Alejandría, escondida a las miradas hostiles de quienes no comprenden.

La ceremonia ya ha terminado. Deposito, como en una cuna, el libro sagrado en sus envoltorios de cuero. Vuelvo a colocarlo en su caja, dentro de la piedra de donde lo he sacado esta vez y antes, siguiendo el ritual de quienes lo hacen así desde el día en que Galla, su hija, y sus fieles seguidores trajeron a nuestro maestro hasta este lugar; sus seguidores que también yacen dormidos aquí junto a él. La noche de amorosa oración toca a su fin, las antorchas se han apagado; las canciones también se guardan en secreto. Ya no nos atrevemos a cantarlas abiertamente.

Espera... ¡Qué es este alboroto! Yo conozco a esta muchacha, la hija de Hilderico. La traen hasta mí. Tienen el rostro desencajado de inquietud. Los demás me hacen gestos mientras señalan más allá del bosque con manos y ojos desesperados. Ella habla demasiado rápido.

—La muchacha ha pasado por la choza de Pelayo el pastor, muy cerca, no hace ni un momento.

—¡Pelayo! ¡El ermitaño! No nos hará nada; le dan demasiado miedo los fantasmas. No se acerca por aquí.

—¡Pelayo no! —Habla la muchacha, casi sin aliento a fuerza de correr—. ¡Los jinetes! Hombres del obispo o del rey. No sé de cuál. Son dos, quizá tres. Los trae él. ¡Que vienen! ¡Rápido! ¡Debeis huir todos! No hay tiempo que perder. Nuestro secreto ya no es un secreto...

—Cinco... cuatro... tres... dos... uno. ¡Despierte!